

Las
horribles y
maravillosas
razones de por qué
CORRO
largas distancias



Hace casi una década,
empecé a correr.



Comenzó con paseitos cortos y luego pasé a los cinco kilómetros, diez kilómetros, medio maratón, maratones completos, triatlones y al final

ultramaratones.

En 2011 corrí mi primer ultra y fue una carrera de montaña de 80 kilómetros con un cambio de desnivel de 5,3 kilómetros. Se me cayeron las uñas de los pies, perdí tres kilos y medio en un día, y tardé once horas.

Para mí, correr siempre ha sido un acto de meditación: cuando corro, pienso. La mayoría de mis historietas las voy escribiendo en la cabeza mientras corro, así que baste decir que participar en una carrera de once horas (además de los días, meses y años de entrenamiento que la precedieron) me dio mucho tiempo para considerar seriamente *por qué* corro. Esos pensamientos han acabado en este libro.

Así que, sin más preámbulos, te presento:

Las horribles y Maravillosas razones de por qué corro largas distancias



Parte 1. El Blerch



Los corredores de maratón a menudo hablan de un fenómeno conocido como "chocarte contra el muro".



Se refieren al "muro" como el punto en una carrera en que se sienten física y emocionalmente derrotados.



Yo no creo en el muro.
Creo en **el Blerch**.

El Blerch es un querubín gordezuelo
que me sigue cuando corro.



Es una bestia miserable y vaga.

¡Echa el freno, campeón! ¡Vámonos a casa!
¡Tenemos salsa que comer y siestas que echarnos!
Además, la trilogía de Robocop en Netflix no se va a ver sola.

Me dice que frene,

que ande,

que lo deje.



“Blerch” es el ruido que hace la comida cuando aprietas el tubo.

BLERCH!



“Blerch” es la forma de mi tripa después de una comida opípara.

Si soy sedentario en un momento en que no tengo ninguna excusa para serlo, a eso lo llamo “blerching”.



El Blerch representa todas las formas de glotonería, apatía e indiferencia que acosan mi vida.

Me sigue a casa. Viene conmigo al trabajo.
El Blerch está conmigo mañana, tarde y noche.



Un muro es un objeto obstinado, inamovible. No puedes acallarlo, no puedes correr más que él y no puedes derrotarlo.

Sin embargo, sí que puedes correr más que el Blerch. PUEDES acallarlo.



De pequeño era gordo,
y en cierto sentido el Blerch es mi antiguo yo.



Corro porque me aterra volver
a ser ese crío.

¡MÁS CHUCHES!
¡MÁS CHUCHES!
¡MÁS CHUCHES!

« ((
SALTO
SALTO
SALTO
)) »

NACHESO
Chips!



Corro porque es la única manera
que conozco de acallar al monstruo.

Corro porque, en el fondo,

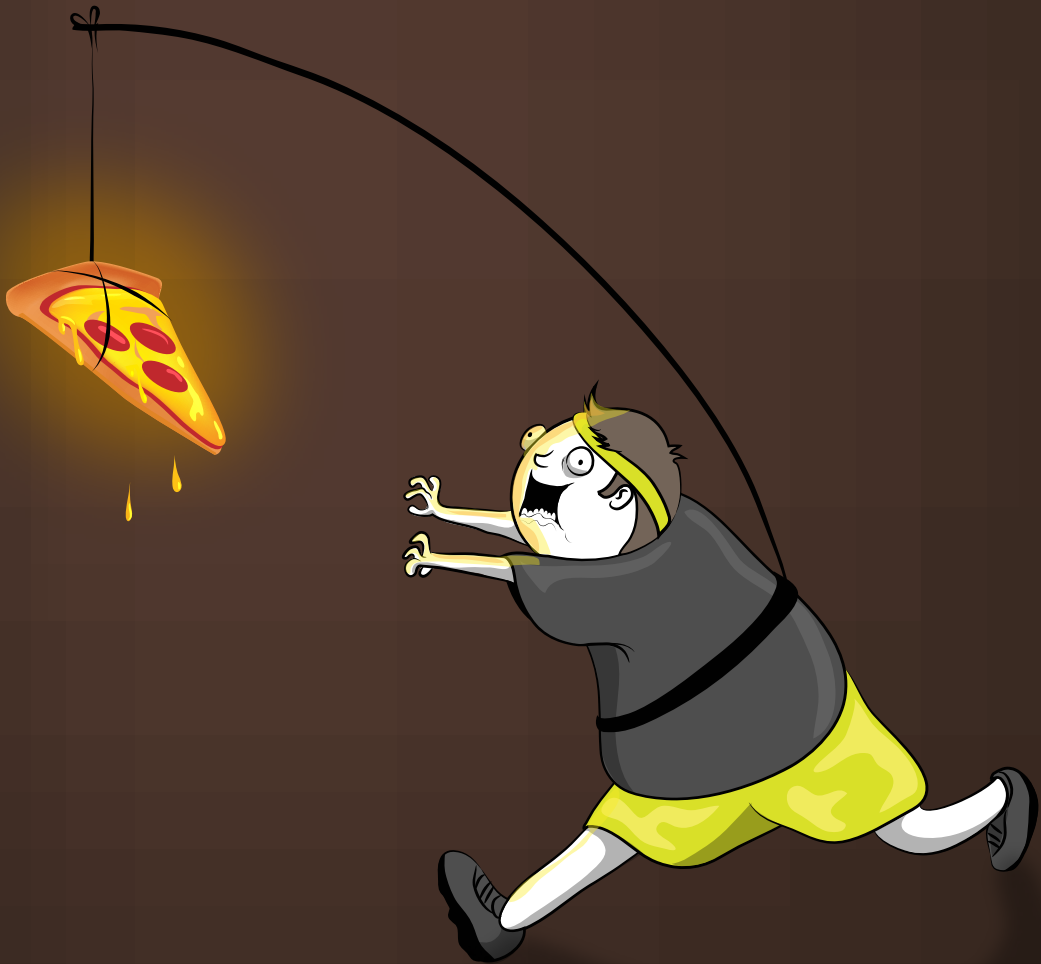
yo soy el Blerch.



Pero algún día.
Lo sabes, ¿verdad?

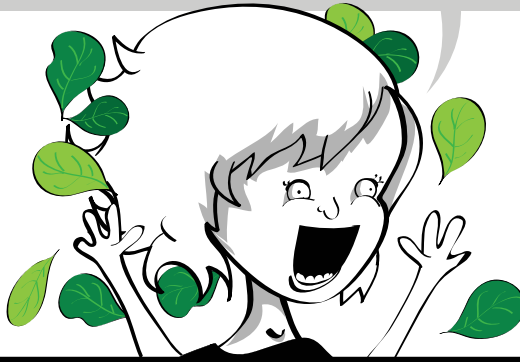
Lo sé. ☹️

Parte 2. ~~Comer~~ La alimentación

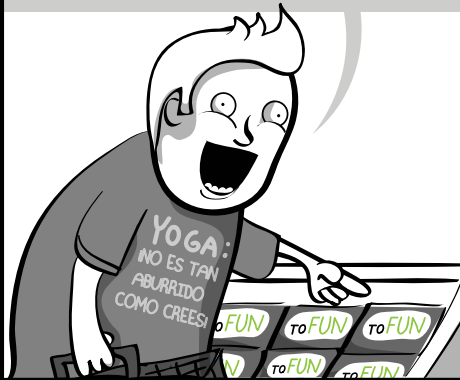


Existe el estereotipo de que si eres corredor,
eres de la clase de personas que celebran
TODA clase de vida sana.

¡ME APASIONAN ENORMEMENTE
LAS ENSALADAS DE ESPINACAS!



OHDIOSMÍO OHDIOSMÍO OHDIOSMÍO
¡AQUÍ VENDEN MI MARCA
FAVORITA DE TOFU!



¡CHOCA ESOS CINCO POR
CONTROLAR LAS PORCIONES!

YA TE DIGO. NO HE COMIDO
HASTA LLEGAR A VOMITAR.



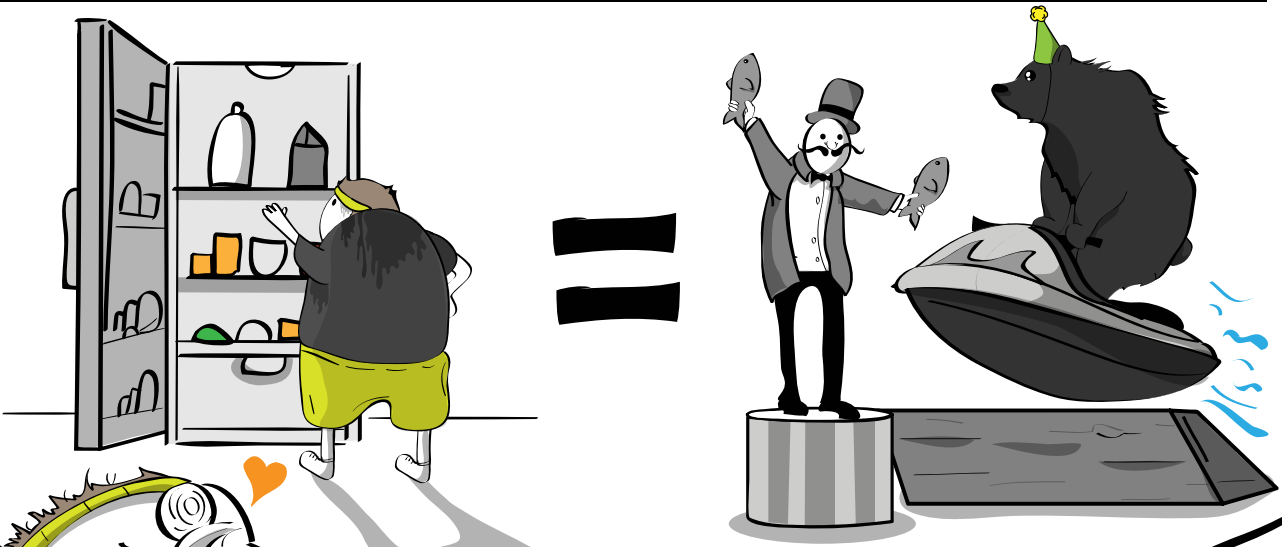
Yo no soy de esa clase de personas.

Dicen que deberías tratar
tu cuerpo como un templo.



Yo trato el mío como a un cubo
de basura que se mueve deprisa.

Mis hábitos alimentarios son los de un animal de circo domado: cada vez que hago algo bien, tengo una recompensa.



Es horrible.
Es enfermizo.
Asusta a los ancianos.

Pero no me gusta nada hacer dieta.

Correr a través de bosques, sobre montañas y bajo enormes paisajes urbanos hace que me sienta **VIVO**.

Comer lechuga iceberg y contar las calorías hace que me sienta cansado y robótico.



Corro largas distancias por la **peor** razón posible:
corro para comer.

Castigo mi cuerpo por **fuera** para
expiar mis atrocidades por **dentro.**

¿En serio? ¿Gladiator OTRA VEZ?
Y de verdad que no creo que sea
bueno para ti que sigas comiendo así.

¡TONTERÍAS!

¡HOY HE CORRIDO TREINTA KILÓMETROS!



Sé que debería parar,

pero no voy a hacerlo.

